



PERIFERIAS

Revista de Ciencias Sociales

Año 14 - N° 19
Primer semestre de 2010



FISYP

Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas

www.fisyp.org.ar



**Revista Periferias**

FISyP, Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas
Av. Corrientes 1515, 6to "B"
(CP1042AAB) Buenos Aires - Argentina

Tel Fax:
4371-0538

mail:
fisyp@fisyp.org.ar

web:
periferias@fisyp.org.ar
www.fisyp.org.ar

Producción editorial:
Darío Stukalsky

Coordinación editorial:
José Luis Bournasell

Diseño editorial:
Gabriel Macarol / Alfredo Stambuk
www.mzms.com.ar

Corrección:
Julián Sánchez



Periferias es una publicación semestral

*La Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas es una entidad sin fines de lucro, dedicada a la actividad de investigación, docencia y difusión en diversas áreas de Ciencias Sociales.
Promover la edición de Periferias, Revista de Ciencias Sociales, es una iniciativa asumida como parte integrante de su actividad académica.*

ISSN: 1514-559X





PERIFERIAS

COMITÉ EDITORIAL

Daniel Campione
Alberto Fortunato
Julio C. Gambina
Oscar Martínez
Miguel Mazzeo
Beatriz Rajland
Martín Unzué
José Luis Bournasell

CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL

Giorgio Baratta (Universidad de Urbino, Italia)
Javier Arzuaga (Universidad Autónoma del Estado de México)
Manuel Monereo (Fund. de Investigaciones Marxistas-España)
Raúl Zibecchi (Revista Brecha, Uruguay)
† Georges Labica (Universidad Paris X-Francia)
Tomás Moulian (Univeridad Arcis.Chile)

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Julio C. Gambina Presidente
Daniel Campione
Beatriz Rajland
Oscar Yankelevich
Santiago Lizuain Secretario Ejecutivo







INDICE

Editorial	7
Dossier: Teoría crítica y emancipaciones	
La historicidad de la teoría crítica en Marx <i>Omar Acha</i>	15
Una Mirada al Retrovisor: El neoliberalismo desde sus orígenes hasta la actualidad <i>Eric Toussaint</i>	31
La opresión de la mujer tiene historia. Algunos datos históricos de esa opresión. El Estado, la propiedad privada y la familia <i>Ester Kandel</i>	65
¿Qué Socialismo para el siglo XXI?: Construcción de alternativas a la crisis capitalista pensando que un nuevo mundo no es imposible <i>Carlos Wladimir Gómez Cárdenas</i>	95
América Latina	
La perenne “oportunidad haitiana” <i>Beatriz Stolicz</i>	111
Propiedad y propiedad socialista: reflexiones para un debate desde la experiencia cubana. Proyecto Propiedad, Cuba <i>Rafael Alhama Belamaric; Daniel Rafuls Pineda; Roberto Jesús Lima Ferrer; Jesús Pastor García Brigos</i>	121
Recursos naturales, seguridad y los <i>lily pods</i> ’ del pentágono: el caso de América Latina. <i>Gian Carlo Delgado Ramos</i>	145
Investigaciones de la FISyP	
El kirchnerismo como cultura (política) afirmativa. Elementos culturales, políticos y económicos de la estrategia oficial, 2003-2007. <i>Gastón Ángel Varesi</i>	161
Comentarios de libros	
Antonio Gramsci: un intelectual orgánico de carne y hueso <i>Hernán Ouviaña</i>	185
In(ter)venición de la escena política <i>Grupo de arte callejero</i>	188





¿QUÉ SOCIALISMO PARA EL SIGLO XXI?: CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS A LA CRISIS CAPITALISTA PENSANDO QUE UN NUEVO MUNDO NO ES IMPOSIBLE.

*Carlos Wladimir Gómez Cárdenas**

Durante la vigencia histórica del sistema capitalista, las crisis han sido parte de su esencia. Sin embargo, el mundo tal y como lo conocemos se encuentra hoy en medio de una crisis de tal magnitud y profundidad que no parecen existir antecedentes en el pasado que puedan compararse a la gravedad histórica que actualmente (¿sobre?)vivimos.

Ciertamente, se trata de una crisis del capitalismo en general y del sistema como un todo; una crisis de carácter global y multidimensional que irreversiblemente confirma la decadencia de los principios y de los fundamentos del capitalismo histórico. Se trata de una crisis civilizatoria.

La fase actual en el sistema del mundo capitalista impide plantear alternativas reales para superar con éxito *esta* crisis. No hay duda de que las únicas salidas que ofrecerá el capitalismo favorecerán los intereses de las minorías poderosas del mundo mientras se sigue ahondando la tragedia social y humana hacia la cual han arrastrado a la inmensa mayoría de las personas a lo largo y ancho del planeta.

El capitalismo no plantea alternativas a las actuales crisis alimentaria, ecológica, energética, y democrática (crisis civilizatoria). Condena a todos los pueblos del mundo a la opresión, a la explotación y a la exclusión. En este sentido ¿es imaginable una sociedad que no sea regida por el capital? ¿Es posible confrontar

* Doctor en Ciencias Políticas.





la desocupación y la miseria entendidas como mecanismos del capital para fragmentar y debilitar a la clase trabajadora con el fin de bajar salarios y aumentar ganancias? ¿Es posible pensar en un mundo diferente al que tenemos, donde el 85% de la riqueza mundial está en manos del 10%?

Ante estos interrogantes, la obligación de reflexionar en torno a verdaderas salidas alternativas frente al actual marasmo, se hacen no sólo urgentes sino también exigentes. Bajo este contexto, la presente ponencia explorará alternativas a la actual crisis capitalista. Alternativas que sugieren vivir *otro* mundo, donde los valores que rijan una humanidad en auténtica igualdad, solidaridad, justicia y bien-estar no sean pura retórica sino una completa realidad. Un mundo distinto al que tenemos y no uno donde se ha impuesto el individualismo, la competencia y el afán de lucro como orientadores de nuestra existencia; el hambre, la indignidad y la opresión como la condición general de la vida humana. Un mundo *más allá* del capitalismo y radicalmente anticapitalista en el cual se superen definitivamente sus perversas lógicas y el endémico mal-estar que provocan sus contradicciones. Un mundo Socialista que elimine finalmente las formas de explotación a las cuales nos ha sometido el actual sistema mundo capitalista.

Conforme pasa el tiempo, la vitalidad del sistema capitalista se muestra cada vez más obsoleta y sus dinámicas más y más contradictorias, situación que demuestra cómo sus “lógicas” pierden la vigencia y la perdurabilidad que sus defensores insensatamente le han conferido. Incluso, pensadores del tenor de Immanuel Wallerstein, dudan de su permanencia en el largo plazo. En una reciente entrevista que es fácilmente rastreable por la web (“El capitalismo no existirá en 30 años”), ante la pregunta de si la actual crisis representaba la enésima crisis del sistema capitalista, Wallerstein acotó:

Las posibilidades de acumulación del sistema han tocado techo. Podemos estar seguros de que en 30 años ya no viviremos bajo el sistema-mundo capitalista. Pero, ¿en qué sistema viviremos entonces? Podría ser un sistema mucho mejor o mucho peor. Todas las posibilidades están abiertas. La solución la encontraremos cuando se resuelva el conflicto entre lo que yo denomino el espíritu de Davos y el espíritu de Porto Alegre. Ahora bien, si no se afronta políticamente la cuestión del fin del capitalismo, es posible que lo que surja sea aún más extremo que el sistema actual, que en mi opinión es tremendamente injusto.

La fase actual en el sistema del mundo capitalista impide plantear alternativas reales para superar con éxito *esta* crisis. No hay duda que las únicas salidas que ofrecerá el





capitalismo favorecerán los intereses de las minorías poderosas del mundo mientras se sigue ahondando la tragedia social y humana hacia la cual han arrastrado a más de 6 mil millones de personas a lo largo y ancho del planeta.

Y es que vivir en otro mundo, vivir *otro* mundo, donde los valores que rijan una humanidad en auténtica igualdad, solidaridad, justicia y bien-estar no sean pura retórica sino una completa realidad es, hoy por hoy, posible.

Desde luego, el tránsito del capitalismo global hacia un Socialismo Mundial no es una tarea fácil. Exige parsimonia y compromiso; trabajo colectivo y convicciones. La propia historia ha dado cuenta de ello. Es más, ninguna revolución de inspiración socialista ha coincidido con el cenit de una crisis del capitalismo. En la mayoría de los casos, estas revoluciones irrumpieron como consecuencia de guerras, ocupaciones coloniales o como resultado de la opresión dictatorial.

Las lecciones que nos proporciona la Historia, en todo caso, permiten reconocer que presenciamos hoy un momento muy especial y que –por lo mismo– nos invitan a estar muy atentos sobre la capacidad adaptativa del capitalismo para disfrazar sus crisis, ocultar sus contradictores, desactivar las fuerzas que intentan emanciparse y obstaculizar cualquier intento de transformación.

En este sentido, el propósito de este breve ensayo es sugerir algunos elementos de reflexión sobre las posibilidades de *inventar* un Socialismo en nuestra época, para nuestros tiempos y para nuestros pueblos: el Socialismo en el Siglo XXI.

Con ello no pretendemos enunciar directivas o dictar lineamientos como sucedió allende. Todo lo contrario. Se trata de permitirnos una discusión sesuda e inteligente que respete la diversidad y las particularidades que hacen parte de las luchas presentes e históricas de los pueblos pero confiando que, desde allí, se puedan multiplicar las construcciones creativas que demandaría un Socialismo *en* el siglo XXI.

EL FUNDAMENTO DEL ANTICAPITALISMO Y LA NECESIDAD DEL SOCIALISMO EN EL SIGLO XXI

El fundamento del anticapitalismo y la necesidad del Socialismo convergen claramente con la especialidad que convoca esta época.

El fundamento del anticapitalismo nace de las propias entrañas del sistema capitalista, es decir, del mismo sistema que nos ofrece el mundo capitalista. El aumento de la tasa de ganancia, la necesidad de reproducción ampliada del capital y todas las miserias que esto genera, justifica una actitud anticapitalista. Las transformaciones a escala planetaria del sistema capitalista materializan de igual forma esta idea. Samir Amin (2007), por ejemplo, recuerda cómo el capitalismo esencialmente se ha trans-





formado en una máquina de privilegios oligopólicos que domina todo el sistema productivo y financiero comandado por una clase dominante mundial constituida por una plutocracia devenida en “enemiga de toda la humanidad”.

Por ello, el espíritu anticapitalista y la necesidad del Socialismo son dos caras de una misma moneda. Ambos se justifican en la incapacidad del capitalismo de resolver sus propios males y contradicciones, todos ellos asociados a la opresión, la explotación y la exclusión de las mayorías en favor de unas minorías cada vez más minoritarias y cada vez más poderosas. Amín subraya –de hecho– que el pensamiento burgués, por naturaleza lineal y eurocéntrico, no dispone de herramientas para pensar un “más allá del capitalismo”. El único futuro de la humanidad que ofrecen estos discursos está limitado a un léxico tan impropio como falaz que gira en torno a las retóricas de la “recuperación”, del “subdesarrollo”, del “atraso”, etc., ideas todas que no pueden más que existir a la manera de una muy mala imitación del modelo de capitalismo existente en los centros desarrollados, imposible de tenerlo como horizonte para los problemas más apremiantes que plantean los pueblos del mundo.

Esta vía de imitación del modelo de capitalismo realmente existente y que se desarrolló en el pasado en los centros del sistema en el mundo capitalista, hoy por hoy resulta ser un imposible. Y no sólo para los países periféricos en América Latina, África y Asia, sino también para las decaídas realidades que muestran muchos de los países y pueblos europeos e, incluso, para los Estados Unidos, este último, país donde los niveles de desigualdad social resultan cada vez más desgarradores. Esta vía intenta ser una sin salida impensable. O, como lo afirma Atilio Boron: una ruta clausurada. Hay que recordar que durante el siglo pasado, con excepción de Corea del Sur, ningún país subdesarrollado logró transitar “vía imitación del modelo capitalista central” hacia el desarrollo. La experiencia coreana fue exitosa, de hecho, al evitar “imitar” el modelo central y desconocer las recomendaciones de los organismos financieros internacionales que, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, precisaron fórmulas –todas ellas fallidas– para implementar esta *encrucijada* durante más de medio siglo, por supuesto, con desastrosos resultados.

Así las cosas, si lo que se quiere es hablar de desarrollo en el siglo XXI, tendríamos que hablar sin cortapisas de Socialismo.

Insistamos: dentro del capitalismo no hay opción de desarrollo. Dentro del capitalismo no hay solución para los excluidos, los explotados y los oprimidos del mundo. “La propuesta de avanzar en la construcción del socialismo del siglo XXI es una invitación que no debe ser desechada. [...] Tal y como lo dijera en su tiempo





Rosa Luxemburgo, el futuro, especialmente para los sobrevivientes del holocausto social del neoliberalismo, es el Socialismo o, en caso de que no logremos construirlo, lo que resta es ser testigos de la perpetuación y agravamiento de esta barbarie que pone en peligro la sobrevivencia misma de la especie humana. [...] Estamos ante un situación crítica en la cual, como dijera Simón Rodríguez 'o inventamos o erramos'. No hay modelos por imitar. [...] Es con este predicamento que nuestro pueblos deberán construir el Socialismo del siglo XXI, condición necesaria para salir definitivamente del subdesarrollo." (Boron, 2008: 41-42).

El fundamento del anticapitalismo y la necesidad del Socialismo en el siglo XXI se verifican, pues, tanto por las contradicciones internas e irreconciliables del sistema-mundo capitalista como por sus recurrentes y cada vez más desastrosas crisis congénitas.

En este sentido, vale la pena preguntarse: "¿Es razonable suponer hoy, habida cuenta de toda la experiencia acumulada a lo largo de los últimos 150 años, que una estrategia de desarrollo capitalista podrá superar el subdesarrollo, la pobreza y la espeluznante desigualdad que caracterizan a los capitalismo? Nosotros prevenimos: no, (...) el capitalismo ya dio sus mejores frutos en un lugar, el mundo principalmente europeo, y en un tiempo, los 'años dorados' de la segunda postguerra. [...] La modernización del capitalismo a significado profundizar los rasgos aberrantes que hoy lo tipifican: pobreza, exclusión, desigualdad, inequidad, destrucción del medio ambiente, opresión, despotismo, sexismo, racismo, discriminación, y así sucesivamente." (Boron, 2008: 76-77).

Hablar de Socialismo en el siglo XXI resulta entonces una necesidad que se torna hoy por hoy imperiosa y más urgente que nunca.

Sin embargo, ¿qué socialismo? Aquí debemos advertir sobre qué intentamos significar con esta idea pues, como anota Claudio Katz, el socialismo es un concepto tan manoseado e irremplazable como la democracia, o mejor, la democratización en tanto proceso. Renovar su contenido es, por lo tanto, el desafío de nuestra época. La recuperación de la credibilidad popular en este proyecto aunque no es todavía visible es la meta emancipadora que se debate y emerge nuevamente en las organizaciones populares que intentan inventar un horizonte estratégico en la lucha de los oprimidos.

Ahora, el Socialismo del que hablamos, el Socialismo en el siglo XXI poco a poco es objeto de intensas y crecientes discusiones. Sin embargo, lo más atractivo de estos procesos es, sin duda, la progresiva construcción de experiencias socialistas, raizales y de alguna manera autóctonas, como las que se registran en América Latina y el Caribe. Los casos recientes de Venezuela, Bolivia y





Ecuador –al lado del ejemplo histórico que supone ser Cuba– han mostrado itinerarios no solamente auténticamente alternativos sino también en cierto sentido revolucionarios. La transformación significativa de las estructuras sociales, la reconversión de las políticas nacionales e incluso la formulación de proyectos de integración permiten observar que sobre ellos y en el corto plazo se ha producido un giro anti-sistémico y de contenido social popular, el cual, con avances y retrocesos en todo caso, ilumina un camino diferente.

CONSTRUIR EL SOCIALISMO EN EL SIGLO XXI. OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS

La convocatoria a construir el Socialismo en el siglo XXI siempre estará abierta. Sin embargo, hay que llamar la atención sobre algunas cuestiones.

LLAMAR LOS PROYECTOS POR SU NOMBRE...

La discusión sobre el Socialismo para nuestros tiempos ha emergido en el momento en que el grueso del “progresismo” y buena parte de la vieja izquierda nos acostumbraron a omitir cualquier referencia al Socialismo. En este sentido, hay que defender que así como a las cosas hay que llamarlas por su nombre, a los proyectos también. Progresismo, Reformismo, Neo-desarrollismo, al lado de toda una legión de términos que, además de adherir a la reproducción capitalista, disfrazan y diluyen la esencia del proyecto Socialista en el siglo XXI, siguen revoloteando y enmascarando las intenciones por desvirtuar su significado.

Por ello, Samir Amín ha sido tozudo en insistir en la importancia del lenguaje tanto como en la necesidad de revitalizar esos conceptos que pretendidamente han querido enviar al desuso. “Conocemos los términos habituales en la tradición de las luchas obreras y socialistas, asociados a conceptualizaciones diversas, pero frecuentemente inspirados en los escritos de Marx. Estado y política, clases y lucha de clases, cambio social, reforma y revolución, poder, ideología. Esos términos han desaparecido del lenguaje, incluso del de muchos de los ‘movimientos’ en lucha. En su lugar han surgido otros vocablos: sociedad civil, gobernanza, comunidades, alternancia, consenso, pobreza. Esta sustitución no es neutra. Lleva una adhesión a las exigencias fundamentales de la reproducción capitalista.” (Amin, 2009:42)

No tenemos razones para avergonzarnos por creer en el Socialismo en el siglo XXI. La estigmatización del concepto ha sido funcional al orden del mundo capitalista. Muchas de las propuestas y alternativas que enfrentan a la literatura dominante hoy en día, temen en autodenominarse socialistas debido a esta estigmatización funcional. Superarla desde el mismo nivel de la expresión política del lenguaje debe ser un buen inicio.





IMAGINAR Y CONCRETAR, ¡ESA ES LA CUESTIÓN!

Pero el proyecto Socialista en el siglo XXI tiene que empezar a traducirse también en nuestras realidades. Y por ello resulta necesario distinguir entre la abstracción y la concreción. Al respecto, Atilio Boron nos advierte: “una cosa es imaginarlo y concebirlo en la pureza de su abstracción teórica y otra muy diferente observar la forma que puede estar asumiendo en su concreción histórica.” (Boron, 2008: 99)

Por eso, en el plano de la concreción, el paso desde el capitalismo global hacia el Socialismo mundial en el siglo XXI, “no puede imaginarse más que bajo la forma de “olas sucesivas” de avances (y eventualmente de retrocesos) de las luchas por la emancipación humana, del mismo modo que el propio capitalismo fue el producto no de un “milagro europeo” que se haya cristalizado en un breve tiempo en el triángulo Amsterdam – Londres – París, sino de una sucesión de olas que se desplegaron sobre espacios geográficos diversos (de la China a la Europa de las ciudades italianas, pasando por el oriente musulmán).” (Amin, 2009: 49)

Comprender el movimiento real del capitalismo en su fase actual, la hegemonía y las ideologías (neoliberales) que lo justifican, resulta pues uno de los presupuestos indispensables para iniciar con la construcción de una estrategia Socialista en el siglo XXI.

Por esta razón, Emir Sader ha querido plantear algunos interrogantes esenciales (y también puntuales) para seguir recorriendo esta discusión: ¿Cómo se cambia la relación de fuerzas? ¿Cómo se construye un nuevo mundo a partir del mundo tal cual es? ¿Cómo se construye un mundo nuevo a partir de los hombres tal cual son? Y, de hecho, son los grandes temas para todos aquellos que nos proponemos transformar nuestras realidades: ¿Con qué fuerza se cuenta? ¿Cuál es la fuerza de los obstáculos a superar? Saber evaluar la situación real de la relación de fuerzas, conocer las propias potencialidades, evaluar debidamente la fuerza del enemigo como condición para captar los puntos “fuertes y débiles” de cada uno y encontrar el (los) eslabón(es) más débil(es), aquel(los) a partir del(los) cual(es) es posible revertir la relación de fuerzas existente e iniciar la construcción de un mundo nuevo (Sader, 2001: 88).

Ahora bien, seguimos previniendo en que todos y cada uno de estos interrogantes no tienen una respuesta única ni unívoca. Las posibles y diferentes respuestas obedecerán a las particularidades de las luchas de los pueblos oprimidos en cada uno de los distintos rincones del mundo.





CONFRONTAR AL CAPITAL, AL CAPITALISMO Y A LOS CAPITALISTAS

Pero más allá de lo anterior, si existe un punto en común y, podríamos sugerir, *original*, que caracterizaría a todos los proyectos Socialistas en el siglo XXI, al decir de Boron: “acotar, recortar y, en la medida en que la correlación de fuerzas lo permita, suprimir los privilegios del capital, lo que en la práctica significa comenzar a construir el socialismo. [...]. De ahí que *‘cualquier planteamiento que pretenda avanzar por el camino de un modelo alternativo de desarrollo sin confrontar con los capitalistas sea meramente ilusorio’*. Por eso mismo pensar que se puede ‘gobernar bien’ [...] sin desafiar el poder de las grandes empresas que controlan los mercados a su antojo, es una aspiración condenada de antemano al fracaso.” (Boron 2008: 77)

En esta discusión alrededor de un punto inicial u original común para el Socialismo cabrían, por supuesto, múltiples alternativas.

Empezando porque la actual fase del capitalismo globalizado y de la globalización neoliberal no ha resultado ser – como muchos entusiastas lo proclamaron fracasadamente - el “fin de la historia”. Sólo nos encontramos en un nuevo período de acumulación del capital que sigue, en lo fundamental la lógica sempiterna del capitalismo: cuando se generan grandes ganancias que son el fruto de las innovaciones en las formas de opresión hacia los pueblos y de profundizar hasta niveles – esta vez, si – inéditos, la explotación de las clases trabajadoras y, en contraste, cuando se viven tiempos de crisis, se pone en los hombros de las grandes mayorías empobrecidas los costos de la misma. Esta situación que cada vez se hace insoportablemente regresiva precisamente actualiza la necesidad de inventar y construir el Socialismo como la respuesta popular auténtica frente al crimen que significa la acumulación capitalista. Sólo esta salida permitirá remediar los desajustes creados por la expansión global del capital en el marco actual de la especulación financiera y de la configuración del sistema mundial actual del capitalismo

CON MARX Y DESDE MARX

Cualquier estrategia Socialista en el siglo XXI tendrá que, a la vez de identificar los elementos materiales, no desconocer las especificidades de las dimensiones culturales y las tensiones ideológicas presentes en el mundo actual. Recordemos que “las ideas dominantes son las ideas de las clases dominantes”. Esta frase de Marx constituye un punto de partida irrenunciable para comprender las fuerzas en conflicto y, a partir de ello, iniciar la construcción de un proyecto diferente en el siglo XXI.





Igualmente, tener y recrear permanentemente las ideas de Marx resulta de vital importancia para esta discusión. Recordemos que “todo lo que Marx dijo sigue siendo perfectamente válido: trabajo y explotación, alienación mercantil en expansión, fetichismo del dinero, falsas representaciones del individuo (alienado) y de la competencia, Estado al servicio del capital, representaciones alienadas de los actores políticos (ilusión de democracia), entrecruzamiento de las luchas sociales y los conflictos políticos.” (Amin, 2007: 95)

POR UNA NUEVA ALTERNATIVA: MÁS ALLÁ DEL NEOLIBERALISMO, MÁS ALLÁ DEL CAPITALISMO

Otro de los desafíos del proyecto Socialista en el siglo XXI estará en confrontar la hegemonía neoliberal existente y, al mismo tiempo, construir un nuevo sentido a un proyecto político social de carácter popular. “El desafío consiste en construir una hegemonía alternativa, anticapitalista, que se apoye en las fuerzas sociales de la ‘sociedad civil’, opuestas a otras fuerzas de la sociedad civil, buscando la transformación de las bases fundamentales de la sociedad y del Estado. [...] Una visión que piense la lucha social, política e ideológica en la perspectiva de un proyecto de una hegemonía alternativa, anticapitalista, de construcción de una nueva sociedad, apoyada en sus bases económicas, sociales, políticas o culturales. [...] Es necesario, entonces, comprender las modalidades de la hegemonía neoliberal para definir las vías de construcción de la alternativa. [...] La desregulación es un elemento económico, social e ideológico clave de la hegemonía neoliberal. [...] Al liberar el capital para que circule con la menor cantidad de trabas posible, reinstaura una relación de fuerzas entre capital/trabajo claramente favorable al primero, ya sea por el aumento del desempleo o por la fragmentación social que introduce.” (Sader, 2001: 96)

En la realidad más actualizada del capitalismo, no sólo la desregulación aparece como aspecto central de la hegemonía neoliberal. La exacerbación de la mercantilización sin límites de todos los espacios de la vida humana—de hecho del capitalismo histórico— es la otra cara de la moneda. La mercantilización constituye una tendencia que afecta todos los espacios de la vida humana (el trabajo, la tierra, la naturaleza, el cuerpo, las relaciones sociales, el sistema de necesidades) bajo el predominio de los oligopolios transnacionales que, de paso, fortalecen la prevalencia del valor de (inter)cambio sobre el valor de uso e imponen la falsa supremacía del individuo en detrimento de toda la sociedad, negando la dimensión social e histórica de las sociedades. De esta manera, esta ideología fractura todas las formas de acción colectiva y, por supuesto, las formas de organización social y las luchas por los derechos colectivos: “Al mismo





tiempo que la extensión de las formas de supervivencia vinculadas a trabajos precarios e informales se propagó, así como la inseguridad en el trabajo, las personas pasan gran parte de su tiempo implicadas con problemas materiales inmediatos, relacionados a la supervivencia, lo que es funcional tanto a la falta de tiempo para la acción colectiva como para la reflexión.” (Sader, 2001: 94).

Por lo tanto, la propuesta de construir una hegemonía alternativa a la imperante (neoliberal) es precisamente ir más allá de una era post-neoliberal y transitar hacia una etapa post-capitalista. El neoliberalismo no es sino el ropaje de un cuerpo llamado capitalismo. Y, siguiendo esta metáfora, si sólo lográramos desnudarlo, no habríamos conseguido nada aún. La salida entonces no exige únicamente una postura y una decidida acción anti y post-neoliberal, sino plantear radicalmente una opción post-capitalista. Este es un aspecto en el cual debemos insistir constantemente para evitar que las modas distraigan el verdadero objetivo de la posibilidad socialista.

SOCIALISMO Y DEMOCRATIZACIÓN

Otro de los aspectos central del debate del Socialismo en el siglo XXI es el proceso de democratización de la sociedad. Tenemos que hablar de Democratización y no Democracia (que sugeriría la idea de Democracia Liberal). La Democracia ha sido una idea vacía e ilusoria que, manipulada por el sistema del mundo capitalista, ha servido para ajustar procesos no democráticos. Por ello, la Democratización aparece como una opción real para considerar dentro del Socialismo del siglo XXI. La Democratización debe concebirse como el proyecto emancipador de la Democracia Liberal, históricamente, formal e inícia.

La democratización, no obstante, es un proceso complejo y abierto. Y, como comenta Claudio Katz, el cual “solo puede construirse –auténticamente, agregamos– erradicando las relaciones de dominación y explotación instituidas por el capitalismo, eliminando la desigualdad y dotando a los ciudadanos de poder efectivo en todas las áreas de la vida social.”

El proceso democratizador de la sociedad –para Samir Amin– debe estar presente en la discusión del Socialismo en el siglo XXI. Democratización es sinónimo de emancipación de los pueblos, ya que permitirá a las luchas de clases consolidarse, extendiéndose y posibilitando la materialización del Socialismo en un horizonte post-capitalista, es decir, un Socialismo verdadero y auténtico. De hecho, no habrá avance posible en la dirección del progreso democrático y social sin formular un “programa de construcción de la convergencia en la diversidad”.





Avancemos ahora hacia una propuesta que puede servir de base para la realización del Socialismo en el siglo XXI.

VALORES, PRINCIPIOS, PROGRAMA Y SUJETOS HISTÓRICOS DEL PROYECTO SOCIALISTA EN EL SIGLO XXI

Siguiendo la propuesta planteada por Atilio Boron, la cual por supuesto no pretende ser definitiva ni definitiva sino por el contrario extender los horizontes e incitar al debate en torno a las posibilidades del Socialismo en el siglo XXI, la reflexión sobre los valores, principios, programa y sujetos históricos del proyecto socialista podríamos dividirla en tres categorías básicas:

VALORES Y PRINCIPIOS

Atilio Boron nos expone sobre la preeminencia axiológica del Socialismo. Se trata de una forma superior de civilización que está fundada en el predominio de valores como el altruismo, la solidaridad, radicalmente democráticos tanto como en el respeto hacia la naturaleza y la sociodiversidad.

François Houtart, por su parte, ha identificado tres principios que –según su análisis– podrían orientar la construcción del Socialismo en el siglo XXI. En primer lugar, el predominio del valor de uso sobre el valor de cambio, el cual, soporta la lógica de la mercantilización de todas las esferas de la vida humana. En segundo lugar, la democratización de todas estas esferas de la vida social, comenzando por la economía y siguiendo por todas las actuales instituciones de la sociedad. En tercer lugar, el principio de la interculturalidad, lo cual implica el enriquecimiento recíproco de todas las culturas mediante su diálogo permanente.

Sumándose a estos planteamientos, Itsván Meszáros propone cuatro principales objetivos y requisitos para la transformación socialista en el siglo XXI. A saber: i) *Irreversibilidad*: el imperativo de un orden alterno históricamente sostenible; ii) *Participación*: la transferencia progresiva de la adopción de las decisiones a los productores asociados; iii) *Igualdad Sustantiva*: la condición absoluta de la sostenibilidad; y iv) *Planificación*: la necesidad de superar el abuso del tiempo del capital.

Frente al primero sugiere “que nos orientemos dentro de las posibilidades y limitaciones del tiempo histórico real con el propósito de superar radicalmente los peligrosos antagonismos sociales que apuntan en dirección de poner fin a la propia historia humana. En el momento preciso que nos encontramos, la elaboración de los remedios requeridos en la forma de un orden social alternativo





sostenible, junto con las salvaguardias adecuadas para hacer irreversible este orden se convierte en un desafío histórico inevitable.” (Meszáros, 2008: 9)

En cuanto a la participación “es inconcebible hacer irreversible al orden social alternativo sin la participación plena de los productores asociados en la adopción de decisiones en todos los niveles de control político, cultural y económico, porque esa es la única forma en que las grandes masas del pueblo puedan adquirir un interés perdurable en una sociedad, identificándose verdaderamente así con los objetivos y las modalidades de la reproducción de las condiciones de su existencia social, decididos no sólo a defenderlos de todos los intentos de restauración, sino ampliando de modo constante sus posibilidades positivas.” (Meszáros, 2008: 10)

La igualdad sustantiva aparece como la condición absoluta de la sostenibilidad de orden social de dichas características. “El orden social alternativo no es sostenible a la larga sin el logro pleno de la igualdad, en lugar de las relaciones sociales existentes en que la igualdad vive a lo sumo sólo como requisito formal/jurídico y, para ello, como un requisito formal que se reitera a la manera de ritual.” Sin embargo, “[...] la realización plena de la igualdad sustantiva es, sin duda, una tarea histórica que presenta dificultades inmensas. De hecho es tal vez la más difícil, pues entraña la transformación del orden social completo, porque la creación de una sociedad verdaderamente equitativa requiere superar radicalmente las jerarquías estructurales explotadoras establecidas durante miles de años y no solo su variedad capitalista.” (Meszáros, 2008: 15, 16)

Por último “sólo un sistema racionalmente planeado de reproducción metabólica social pudiera mostrar la salida a las contradicciones y peligros de esta difícil situación producto de la historia y que en estos momentos se descontrola. Remediarla requiere de una forma de verdadero planeamiento integral [...] verdaderamente global y no solo a las dificultades de coordinación y ampliación positiva de los poderes productivos en países particulares.” (Meszáros, 2008: 19)

UN PROYECTO DESDE SUS SUJETOS HISTÓRICOS

En la construcción, creativa, imaginativa e inventiva del Socialismo en el Siglo XXI es preciso reconocer las condiciones históricas y concretas de cada país. La particularidad de un proyecto socialista aquí y ahora nos advierte que no existe un proyecto único ni un modelo ideal a imitar. Recordemos nuevamente a Simón Rodríguez, en este sentido: “o inventamos o erramos”.





No obstante, se puede plantear muy someramente un listado de temáticas que, desde luego, deben ser sometidas a análisis y reflexión dentro del proyecto socialista. Algunas de ellas pueden ser:

- Roles del Estado.
- Reconstrucción de los marcos regulatorios de los mercados.
- Estrategias de Desarrollo.
- Satisfacción material e inmaterial de las necesidades sociales.
- Procesos de organización social.
- Formas de participación política.
- Procesos de Democratización.
- Procesos de Desflexibilización.
- Procesos de Desmercantilización.
- Formas alternativas de propiedad.
- Potencialidades de los sujetos históricos.
- Relaciones de fuerzas existentes.
- Posibilidades de construcción de una hegemonía alternativa y anticapitalista.

Ahora bien, también hay que dar cuenta de dos cuestiones adicionales. En primer lugar, la multiplicación y el crecimiento exponencial de los sujetos que hoy se resisten y se oponen al capitalismo. Cada día, más y más sujetos toman conciencia del holocausto social y ecológico que está causando el sistema mundo del capital. En este sentido, sería un error construir una tipología de los actuales sujetos históricos.

Por ello, la proliferación de actores sociales no debe ser interpretada bajo el empirismo crudo de la desaparición de las clases sociales. Por el contrario, la situación actual sugiere, mejor, la progresiva complejidad que manifiestan las escenas sociales y políticas actuales, pues jamás en la historia del capitalismo han existido “tantos proletarios y oprimidos como hoy”; nunca en la historia ha habido tantos hombres y mujeres para los que el capitalismo no abrigue la más mínima esperanza.





En este caso, la multiplicidad de actores y la complejidad de sus demandas deben inspirar la creación de una unidad sólida que siempre va a resolverse desde y en la diversidad. Todas ellas deben ser reintegradas en un marco omnicompreensivo de la lucha contemporánea de clases y en las formas de dominación burguesa. En la constitución del proyecto social y político que requiere el Socialismo la toma de conciencia sobre el protagonismo histórico de todos estos actores deberá inspirar formas organizativas que potencien sus fuerzas, con lo cual no habrá obstáculos para el Socialismo en el siglo XXI.

Esta es una oportunidad para tomar en nuestras manos los hilos de los destinos y cambiar el rumbo de nuestras realidades y la realidad de nuestros pueblos en todo el mundo. Saber que ha llegado la hora del Socialismo.

En este último sentido, en los últimos años, la literatura bibliográfica en el tema ha registrado avances de importancia. Sólo apuntando a dar cuenta de unas referencias mínimas, podríamos sugerir algunos textos centrales para reflexionar sobre esta cuestión:

BIBLIOGRAFÍA

Amin, Samir (2009), "Ser Marxista Hoy. Ser Comunista Hoy. Ser Internacionalista Hoy", en revista *Periferias* N° 18, Buenos Aires.

Amin, Samir (2007), *El Virus Liberal. La guerra permanente y la norteamericanización del mundo*, Editorial Hacer, Barcelona.

Amin, Samir (2004), *Más allá del capitalismo senil*, El viejo Topo, Barcelona.

Bahro, Rudolf (1977), *Contribución a la crítica del socialismo realmente existente*, Alianza, Madrid.

Buzgalin, Alexander (2000), *El Futuro del Socialismo*, en <<http://www.scribd.com/doc/8501994/Alexander-V-Buzgalin-El-futuro-del-socialismo>>

Boron, Atilio (2008), *Socialismo Siglo XXI*, Luxemburg, Buenos Aires.

Boron, Atilio (2004), *Nueva Hegemonía Mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*. Clacso, Buenos Aires.

Boron, Atilio (2004), *Estudio Introductorio. Actualidad del ¿Qué Hacer?*, Luxemburg, Buenos Aires.

Boron, Atilio (2001), "El Nuevo Orden Imperial y cómo derrotarlo", en revista OSAL, n° 18.

Cerroni, Umberto (1979), *Problemas de la transición al Socialismo*, Crítica, Barcelona.





Cockshott, Paul W. y Cottrell, Allin (2008), *Hacia un nuevo socialismo*, en <http://www.socialismoxxi.org/librosheinz/tns_spanish.pdf>

Dieterich, Heinz (2005), *El Socialismo del Siglo XXI*, en <<http://www.puk.de/download/elsocialismo.pdf>>

Dieterich, Heinz (2003), “Tres Criterios Para Definir Una Economía Socialista”, en *Utopía y praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social*, N° 20.

Dussel, Enrique (2006), *Veinte Tesis de política*, Siglo XXI, México, DF.

Gambina, Julio, “Mutaciones, Sujetos y posibilidad del Socialismo”, en <<http://alainet.org/active/8620&lang=es>>

Gambina, Julio y Estay, Jaime (2007), *¿Hacia dónde va el sistema mundial?*, Clacso, Buenos Aires.

Harnecker, Marta (1999), *La izquierda en el umbral del siglo XXI*, Siglo XXI, Madrid.

Houtart, François (2007), “Un Socialismo para el siglo XXI. Cuadro sintético de reflexión”, en <<http://www.scribd.com/doc/28361740/Un-Socialismo-Para-El-Siglo-XXI-Cuadro-sintetico-de-reflexion>>

Katz, Claudio, “Socialismo o Neodesarrollismo”, en <<http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=1135>>

Katz, Claudio (2009), “La Democracia Socialista del Siglo XXI”, en <<http://lahistoriadeldia.wordpress.com/2009/11/22/caludio-katz-la-democracia-socialista-del-siglo-xxi/>>

Katz, Claudio (2008), “Las disyuntivas de la izquierda en América Latina”, en revista *OSAL*, N° 24, Buenos Aires

Katz, Claudio (2004), “El Porvenir del Socialismo”, en revista *Herramienta*, Buenos Aires.

Kohan, Néstor (2002), *Marx en su Tercer Mundo. Hacia un Colonialismo no colonizado*, Biblos, Buenos Aires.

Lebowitz, Michael (2006), “A Reinventar El Socialismo”, en <http://www.gritodo-sexcluidos.com.br/documentos/15_reinventar_el_socialismo.pdf>

Lebowitz, Michael (2006), “El Socialismo del siglo XXI”, en <<http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/reconcep/reconc-00105.zip>>

Lebowitz, Michael (2006), “Construyámoslo ahora. El Socialismo para el siglo XXI”, s/d.

Libânio Christo, Carlos Alberto (Frei Betto) (2009), “Diez consejos para los militantes de Izquierda”, en <<http://juliomartinez.espacioblog.com/post/2009/03/09/diez-consejos-militantes-izquierda-frei-betto>>





Martínez Heredia, Fernando (2005), *Movimiento sociales, política y proyectos socialistas*, editorial Ciencias Sociales, La Habana.

Meszaros, István (1995), *Más allá del capital*, Beyond Capital, Merlin Press, Londres.

Meszaros, István (2005), *Socialismo o Barbarie. La alternativa al orden social del capital*, Ediciones de la Presidencia de la república Bolivariana de Venezuela, Pasado y Presente XXI. Ediciones Emancipación-Congreso Bolivariano de los pueblos. México.

Meszaros, István (2008), *El desafío y la carga del tiempo histórico. El Socialismo en el siglo XXI*, Coedición Clacso-Vadell, Caracas.

Miliband, Ralph (1997), *Socialismo para una época de escépticos*, Siglo XXI, México, DF.

Monedero, Juan Carlos (2005), *Socialismo del siglo XXI. Proyecto para armar y desarmar*, en <http://www.archivochile.com/Debate/doc_otros_debates/docotros-debat0014b.pdf>.

Moulian, Tomas (2000), *Socialismo del siglo XXI. La Quinta Vía*, Editorial Lom, Santiago de Chile.

Petras, James (2006), "Propuesta para el nuevo orden social, económico y cultural", en <<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=31801>>.

Puerta, Jesús (2006), "Socialismo y desarrollo endógeno", en *Participación y socialismo*, n 2.

Rauber, Isabel (2006), *Poder y Socialismo en el siglo XXI*, Vadell, Caracas.

Sader, Emir (2001), "Hegemonía y contrahegemonía para otro mundo posible", en <<http://www.rebellion.org/hemeroteca/izquierda/sader260701.htm>>.

Schaff, Adam (1983), *El Comunismo en la encrucijada*, Crítica, Barcelona.

Valdés Gutiérrez, Gilberto (2006), "Desafíos de la sociedad más allá del capital", en <www.emancipación.org>.

Vattimo, Gianni (2006), *Ecce Comu. Cómo se llega a ser lo que se era*, Facci, Roma.

Wallerstein, Inmanuel (1998), *Utopística. Opciones históricas del siglo XXI*, Siglo XXI, Madrid.

Wallerstein, Inmanuel (2005), *Análisis de sistema-mundo. Una introducción*. Siglo XXI, Madrid.

